



# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 37

Madrid, 18 de septiembre de 1937

Precio: 15 céntimos.

## El nuevo Cuerpo de Seguridad

Ha salido a la luz el decreto que crea el nuevo Cuerpo de Seguridad. Viene a llenar su promulgación una de las necesidades más perentoriamente sentidas en el curso de esta guerra, que tan cruelmente asuela a nuestra España, llenando nuestros corazones de luto para siempre por culpa del fascismo: la unificación de las fuerzas de Orden Público, la unidad de acción en sus servicios y algo tan importante como el acercamiento espiritual de todos sus componentes.

Desaparece, pues, la G. N. R., que no ha llegado a alcanzar su mayoría de edad, y por eso voy a hacer algunas consideraciones sobre este Cuerpo.

¿Cómo sabemos cómo nació la G. N. R.: al calor de la revolución y de la guerra. No fué, ni mucho menos, una contingencia su creación. No. Y precisamente por esto ha venido adquiriendo paso a paso, día a día, una consistencia tan firme, tan fuerte, tan segura y tan sólida que, ahora que se va, bien podemos decir que había alcanzado su consolidación total al lograr ser uno de los más firmes apoyos de la España leal en torno al cual se equilibran los Cuerpos de Asalto y Vigilancia. Su historia es corta, muy corta; pero... ¿qué importa si sus hechos—más dicen que su historia, por larga que ésta fuera—son altamente laudatorios y heroicos?

Hablan, si no, entre otros, los campos de Guadarrama, Somosierra, Peguerinos, Talavera y cuarteles de la Montaña y Atarazanas, regados tantas cuantas veces ha sido necesario y preciso por los que constituimos la joven G. N. R. Y habla también su lista de héroes, entre los que asombran por sus gestas grandiosas Antonio Coll y el capitán Condés.

Aquí están como demostración palpable estos hechos, por demás elocuentes, que extienden, agrandan y engrandecen su historial, parco de tiempo, sí, pero copioso en acciones señaladas de valor y arrojo, puestas al servicio de la causa de la libertad y la justicia.

¿Se han apreciado, sin embargo, en su justo valor estos hechos? Yo—sinceramente hablo—creo firmemente que no.

Si me preguntaran la razón en que me fundo, me limitaría a facilitar como dato suficientemente explícito un escalafón del Cuerpo. En él veríamos mucho personal de probado antifascismo—la mayoría lo demostró frecuentemente en los frentes de combate—que siguen ostentando los empleos que ya tenían el 19 de julio de 1936. Y esto cuando sabemos positivamente la falta de mandos que existen en la G. N. R., por estar cubiertos por hombres que los desempeñan con carácter de interinidad.

Siendo esto así, yo me pregunto: ¿Cómo es posible que el compañero Zemog se queje amargamente de la desigualdad en que—según él—se coloca al Cuerpo de Asalto en relación con la G. N. R. con la promulgación de tal decreto?

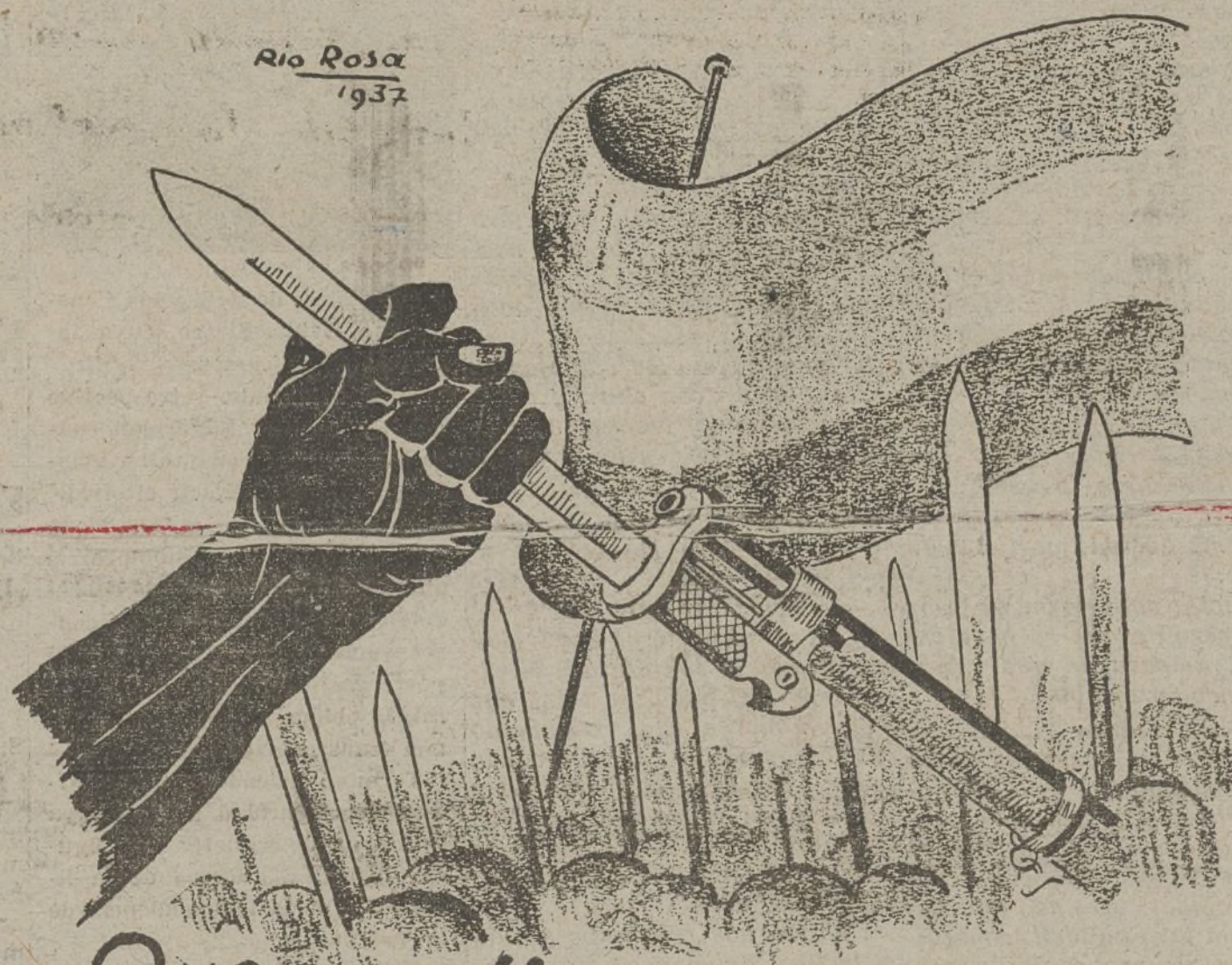
¿Que en nuestro Cuerpo existen generales y coroneles, de los cuales carece el de Asalto? Cierito. Pero parémonos en reflexionar a qué se debe. Se trata, en la mayoría de los casos, de jefes que ya anteriormente tenían concedidos estos empleos por la organización que regía el Instituto de la Guardia civil.

¿Que perdéis vuestra personalidad, compañeros de Asalto? Cierito también. Como nosotros. Como todos los que vamos a formar el nuevo Cuerpo de Seguridad. Pero no te lamentos, compañero Zemog, porque... ¿qué os importa esto si en nuestro nuevo Cuerpo vamos a lograr una personalidad nueva al fundir nuestro vigor, que nos dará una mayor viveza en las acciones; nuestras virtudes, que nos llevarán a defender como nunca la verdad, y nuestro valor, acrecentado hoy, que nos proporcionará una mayor subsistencia y firmeza en nuestros actos?

No sois tampoco vosotros, compañeros de Asalto, los que os fusionáis. Somos, entendedlo bien, todos. Y si no, pensadlo un poco y veréis que, como contrapartida, contáis con una proporción numérica de oficiales, suboficiales y clases quizá no en proporción directa a los individuos que componen uno y otro Cuerpo.

Vayamos, pues, al nuevo Cuerpo de Seguridad en buena inteligencia, en perfecta armonía todos. Con afecto sincero. Cordialmente. Con cordialidad suma. Con la misma cordialidad pedida ya en nuestro periódico. En él no cabrán, no podrán cultivarse situaciones de preferencia. Ni tampoco se cultivarán situaciones de privilegio. No nos servirá, para encaramarnos en el trampolín deseado, cantar obstinadamente la excelencia y bondad de nuestra obra pasada. Antes bien, debemos procurar todos, absolutamente todos, sin grandes alharacas, llegar a conseguir con una unión fuerte y firme la demostración de nuestro vigor, de nuestras virtudes y nuestros valores de una forma muda, pero precisamente por muda más elocuente: perseverar en el cumplimiento del deber y llevar éste hasta la abnegación.

¡Loor, por tanto, al nuevo Cuerpo de Seguridad!



*Que nadie intente desviar  
el arma, de nuestra  
LUCHA CONTRA EL FASCISMO*

## ¡ D I F E R E N C I A !

*La discordia abre honda brecha en el campo fascista, como no podía menos de suceder, porque la discordia es la consecuencia obligada de la deslealtad, la traición y las ambiciones. En nuestro campo, por el contrario—campo de la lealtad y de la libertad—, es cada día más estrecha la cordialidad, cada día más íntima la unión entre todos los que profesamos los mismos ideales antifascistas.*

*Camaradas de Seguridad: Más firmes y más unidos que nunca, haciendo honor a la confianza que el pueblo tiene en nosotros.*



## DIALOGOS DEL FRENTE UN NUEVO LIBRO

Por ORRISAN

Hoy le toca al sector del Cerro Rojo. Moral combativa como en todos los frentes. Afán de avanzar más y más, hasta exterminar en impetuosa carrera a todo lo que signifique fascismo.

—¿Hablamos un rato para SEGURIDAD POPULAR?

—Encantados — contesta un grupo de guardias que se dedican a la limpieza y conservación de su armamento, mientras que, otro, en voz alta, lee un nuevo libro titulado "Ojo con la quinta columna".

—Verdaderamente que lo que dice este libro es de una realidad aplastante. La famosa "quinta columna" vive y actúa con un descaro y una osadía que irritan a cualquiera. A toda multitud de medios para manifestarse, entre los que destaca la habilidad del lagarto, que sólo asoma la cabeza cuando no siente ruido y los rayos del sol confunden su color.

—Tú bien sabes que por muchos métodos "lagarteros" que utilice, su cabeza, llena de veneno, será aplastada por la pisada firme de todo antifascista honrado.

—Exacto; pero entonces, ¿por qué se permite que se envalestone, al amparo de una impunidad incomprensible?

—De eso habría mucho que hablar; pero no nosotros, en este sitio. Señalemos sólo el hecho cierto de que acecha el momento de demostrar su fobia a la razón y a la justicia de la causa popular, y el uso que hace de una hospitalidad concedida en un empacho de benevolencia.

—La benevolencia debe terminar. Sabemos que ellos no conocen estas virtudes. Sabemos que son nuestros encarnizados enemigos, que no merecen otra consideración que la de colocarles, como mal menor, en una manifiesta situación de inofensivos. Que no podemos permitir que se paseen irónicos y "perfectamente garantizados" delante de nosotros, y mucho menos que ocupen puestos de responsabilidad en la dirección de la guerra. ¿No estamos viendo la campaña insidiosa e insensata que se viene desarrollando contra nosotros?

—Ciertamente que esta campaña, con coplas y alusiones para imaginaciones infantiles, encierra el más censurable de los propósitos. Es todo un síntoma característico de la "quinta columna", como otros tantos síntomas que no pueden pasar inadvertidos y que deben ser cortados rápida e inexorablemente.

—Y lo serán, no cabe duda. Pero si se sigue empleando la política de contemplaciones, política claudicante y pasiva en materia de orden público, no sería de extrañar que el pueblo, que lucha por su libertad; la masa de combatientes antifascistas, que lo da todo por recuperar el derecho a vivir mejor, a no seguir siendo explotados, adoptara la determinación de eliminar todo lo que le estorbe para su mejor desenvolvimiento...

—Eso, eso — contestan todos a coro—. Eliminar todo lo que

estorbe. He aquí una tarea que no se ha emprendido y que hay que emprender rápidamente. Sin escrúpulos, sin prejuicios, sin sentimentalismos. Analizar la conducta de cada uno, examinar sus antecedentes, así como la garantía y la impunidad de que goza en la actualidad, exigiendo responsabilidades con todas sus consecuencias a quienes, de una forma o de otra, los defiendan, que serían los primeros en sufrir las consecuencias.

—¿...? —Queremos sólo verdaderos antifascistas. Ni emboscados ni indefinidos, que constituyen una parte de esa "quinta columna". Al cabo de trece meses de guerra se presenta sólo un claro dilema: Con ellos o con nosotros. El que esté con nosotros tiene que desplegar mayor actividad que la desplegada hasta aquí, impidiendo los manejos de los que están con ellos, y como la persuasión y las razones resultan ineficaces, y los procedimientos claudicantes también, es preciso obrar, pero obrar firmemente, con todas las consecuencias también.

—¿...? —El Cuerpo de Seguridad cuenta con la confianza y el entusiasmo del pueblo y tiene que hacer honor a ello, redoblando sus esfuerzos y multiplicando todos los sacrificios que sean precisos en la colaboración de esa obra ingente que significa EXTERMINIO DE LA "QUINTA COLUMNA".

Cuando nos retiramos seguía la lectura del nuevo libro...

## Nuestra conducta ante síntomas conocidos

En varias ocasiones, en casi todas las ocasiones en que desde el comienzo de la guerra se ha vislumbrado un posible éxito para nuestra causa, la indigna "quinta columna" ha puesto a prueba su actuación y, más o menos claudicantemente, ha conseguido alguna vez, si no el fracaso completo de nuestras ofensivas, amenazar considerablemente el resultado apetecido. Hoy, compañeros, nos encontramos en un caso análogo a los ya sucedidos: precisamente, coincidiendo con las victorias de nuestro glorioso Ejército en los frentes de Aragón, han ocurrido hechos en la retaguardia, que todos conocéis, encaminados a mermar la autoridad y prestigio del Cuerpo de Seguridad, y aun a provocar incidentes muy lamentables y perjudiciales; así, se han hecho coplas insultantes para nosotros; se nos ha llamado "emboscados", como decíamos ya en el número anterior de SEGURIDAD POPULAR, y están ocurriendo, en fin, una serie indefinida de hechos que no pueden pasar inadvertidos para nosotros, por poco observadores que seamos; y estos hechos se repiten con más frecuencia precisamente durante los días en que las naciones que toman parte en la Conferencia de Nyón tratan de desermisear a los agresores piratas del Mediterráneo y se proponen terminar de una vez para siempre con la

## LA CONFERENCIA DEL SABADO

Siguiendo el ciclo de conferencias culturales, el pasado sábado tuvo lugar en los salones de nuestro Hogar una muy amena, sobre el tema «Historia anecdótica del Cuerpo de Seguridad», a cargo del sargento



y compañero de Redacción Constantino Ovidio-Riesco, cuya fotografía publicamos.

Hizo un estudio retrospectivo del Cuerpo de Seguridad, pasando por sus constantes innovaciones, para deducir el olvido, la incomprensión, el abandono en que se le tuvo siempre, el ambiente pobre en que se desenvolvió toda su vida, y como consecuencia natural y lógica de tal postergación económica y moral, la obligada predisposición a una transformación absoluta.

Terminó diciendo que los guardias de Seguridad no serán ya estampas de sainete, sino figuras históricas, héroes de la libertad y de la independencia de la patria.

Fué muy aplaudido.

## EXAMENES

Si por lo nuevo del sistema tenemos que otorgar prendas, manifestemos nuestra satisfacción porque las aulas del viejo caserón de la Universidad Central se hayan visto soleadas por la nueva juventud, que, lejos de los cálculos egoístas de los viejos estudiantes, «privilegiados de la fortuna», cumplen una misión en la guerra desatada por el fascio internacional, cual es la de procurar ofrecernos, con la victoria, una fe robusta en los hombres que dirijan la futura España.

Enorgullece a nuestra conciencia proletaria el hecho de que no sólo en el de Instrucción Pública, sino en otros Ministerios, anide la preocupación de hacer realidad en nuestros hombres lo que sin resultado pedía el gran Joaquín Costa en sus diatribas periodísticas cuando, junto al pan como sustento, exigía la enseñanza para el pueblo como valor espiritual.

Mas no puede colmar ni nuestra ambición por saber ni el de-

seo de perfeccionamiento para mejor servir a la causa, si el relumbrón aparente de convertirnos en nuevos pajarillos estudiantiles lleva implícito el de una postergación profesional. Porque eso significaba la enseñanza burguesa, que no atendía a la capacidad con los exámenes autoritarios, y en cambio no estorbaba al que, cobijado en la posesión de un capital, llegaba a la obtención de un título a fuerza de años en sus estudios. La enseñanza nueva que nosotros ansiamos no se basa en el capricho del estudio y si en un derecho de los ciudadanos cuando reúnen varias condiciones, entre las que estimamos fundamentales: 1.ª, ser antifascista; 2.ª, poseer aptitud para el estudio; 3.ª, ser dueño de una férrea voluntad en el trabajo.

Como contraste a estas condiciones, se han eliminado muchas cosas en la Orden ministerial. Se olvida, primordialmente, que la reacción acecha cualquier descuido; no se tiene en cuenta que los fusiles no necesitaron de técnicos el 18 de julio para abrasar su cañón con la bravura de los antifascistas. Todo esto se pasa por alto, y, lo que es peor aún, el derecho que nuestro camarada Jesús Hernández ha concedido en reciente decreto al pueblo en general para que estudie.

Un antifascista que lleve prestando servicios desde hace un año en un Cuerpo —en este caso la Policía— debe tener acceso a cursillos de capacitación, y no presentarle después de unos exámenes como incapaz ante un pueblo al que sirvió con la mejor voluntad y con la nobleza máxima.

Y también, cuando a este compañero eliminado de unas pruebas más o menos exigentes se le diga que es incapaz, ¿es lógico que por esta misma incapacidad vaya a engrosar las filas de los guardias que con nosotros forman el único Cuerpo de Seguridad, sin tener en cuenta que sería molesto para el Grupo uniformado, por tener ellos igualmente derecho al estudio?

Es mal precedente rebuscar palabras en el Diccionario para clasificarnos con el remoquete de «agentes auxiliares». Auxiliares, ¿de quién? ¿Para qué? Más que juegos malabares con la legislación, quisiéramos nosotros una depuración a fondo de todos los burócratas filofascistas que, al calor del papeleo, se erigen en vulgares zascandiles para volver a los puestos de mando, dejando fuera de la órbita actual de actuación a los camaradas que, siendo jóvenes —y de nuevo ingreso—, ocupan puestos de responsabilidad.

¡Viejos muros del caserón de la Universidad Central! Nuevos pajarillos han revoloteado estos días por tus aulas. Pero tan conscientes de su deber, que ni el zumbir de los negros pajarillos ni de los rebuscapapeles impedirán su vuelo alegre, disciplinado, victorioso.

Alejandro DE FRUTOS

## BUZON

Benjamín Díez.—Imposible publicar su artículo «Los comisarios de Guerras», por su mucha extensión; hágalo más corto y se publicará.

Leocadio Gutiérrez.—No se puede publicar su artículo por no enfocarlo un sentir unánime del Cuerpo.

Francisco Vázquez.—Resulta bien para murales; para el periódico no sirve.

Serapio Cano.—No se publica por ser tema publicado ya con anterioridad en el periódico.

F. Soria.—Lo mismo que el anterior.

## Noticias de la U. R. S. S.

### El camarada Ovseenko, nuevo comisario del Pueblo de Justicia

Moscú, 16.—El comisario del Pueblo de Justicia de la U. R. S. S., camarada Krylenko, por decisión del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S., ha sido liberado de sus funciones de comisario del Pueblo de Justicia de la U. R. S. S., habiendo sido nombrado en su substitución el camarada Antonov Ovseenko.—Fabra.

### Los tripulantes del "Ciudad de Cádiz", hundido por los facciosos, han llegado a Moscú

Moscú, 16.—Ayer llegó a Moscú la tripulación del "Ciudad de Cádiz", hundido por los piratas en el Mar Egeo. La tripulación ha pasado tres semanas en Tuapas y ha visitado también Sotchi, el famoso balneario del Cáucaso.

La población de Moscú ha dispensado una calurosísima acogida a los marinos españoles.—A. I. M. A.

### Otro vuelo soviético a la estratósfera

Moscú, 16.—Los célebres aviadores soviéticos teniente Romanof e ingeniero Milimavxo han realizado un vuelo a la estratósfera en un aparato "subestat", que tenía un volumen de 10.000 metros cúbicos. Alcanzaron una altura de 14.750 metros. Llevaban como pasajero al aviador Chitof.

Se elevaron ayer en esta capital, y en el mismo día aterrizaron felizmente en la región de Ivanovo.—Fabra.

recen cobijo en la sensibilidad de nuestros pechos honrados de españoles; y si llegase, por desgracia, el día en que pretendieran medir sus fuerzas con nosotros, tendríamos que aplastarlos sin compasión, aunque nos fuese en extremo sensible.

SALBDE



# EXITOS POLICIACOS

He conversado con uno de los compañeros que tomaron parte hace unos días en el descubrimiento de la ocultación criminal de monedas, alhajas y piedras preciosas. El propósito de hacer desaparecer de la circulación de la zona leal estas riquezas anidaba en espíritus viles, que sin poseer la nacionalidad española están invadiendo cobarde y abiertamente nuestras libertades patrias, sin respetar la hospitalidad generosa de la República.

Fácil le sería a la Policía popular desarticular estas maquinaciones si la red de colaboradores e inboscados en nuestra retaguardia no fuera tan extensa y sutil. Es el extranjero que aun con la retirada de su embajador de nuestro territorio nacional continúa entre nosotros, y es el fascista típico español amparado a la sombra de nuestro humanitarismo «liberaloide» y de la justicia blanqueada los protagonistas de estos hechos. Escenario, Madrid. Por último, tres tipos a quien la República debería castigar con la mayor ejemplaridad: el saboteador, el intermediario y posiblemente el oculto agente de la «Gestapo», enmascarado tras la sombra de una falsa careta de acatamiento a nuestras leyes.

—¿Cómo tuvisteis noticias de este servicio tan importante?

—Ordinariamente, nuestra Brigada presta un servicio de vigilancia en el Banco de España. Uno de los agentes tuvo indicios de que un empleado del Negociado de Oro aconsejaba a las personas que con arreglo al último decreto iban a depositar sus alhajas al Banco, para que no las entregaran, y en cambio les ponía en contacto con un intermediario ruin que por un ínfimo tanto por ciento no ha dudado en sabotear la limpieza de nuestra conducta guerrera.

—¿Llegasteis a tener contacto con este último?

—En efecto, mediante una fácil maniobra se logró que el empleado del Banco nos pusiera con una carta en relación con el que la Prensa y el público madrileño conoce ya por Vilaseca. Rápidamente marchamos a ofrecer a éste dos monedas y unos anillos de oro. Nuestra actitud no podía ser sospechosa en cuanto a la intención de nuestra venta. Nuestros gestos, la aparente timidez, etc., contribuyó a que nos creyera ayunos en estas materias y fieles a sus consignas de sabotaje a la República. Poco dinero nos dió por lo que le ofrecíamos. No regateamos, sin embargo, la cantidad. No se nos había ordenado tampoco.

—¿En qué paró esta gestión?

—Pues muy fácilmente. Vilaseca no tenía dinero, al parecer, para ultimar la operación. No obstante, aseguró nos lo entregaría inmediatamente por medio de otra persona...

—¿...?

—Llegamos al momento culminante de este servicio. Vilaseca, en compañía de un agente, e ignorante de que la República vela al pueblo de traidores y enemigos, marchó al domicilio de un súbdito alemán que desde hace mucho tiempo trataba por medio de estos sucios negocios de atentar contra nuestra economía, al igual que sus compatriotas atentan contra nuestra soberanía política. Unos salvados. Unos gestos cortados de la mejor inteligencia jesuítica y el nuevo ofrecimiento de las monedas, que encienden de codicia las intenciones de estos servidores de Franco.

—¿La operación ya se realizó con el alemán?

—Desde luego. Fué éste el que substituyendo a Vilaseca, con algo más de perspicacia y de mala intención, se puso en relación con nosotros. Nos pagó lo estipulado y aceptó una nueva oferta para fecha reciente. Me despedí en ese momento del alemán; pero al intentar salir, dos agentes de Policía nos detuvieron el paso, extigiéndonos la documentación, después de un minucioso cacheo. El agente de la «Gestapo» era por segunda vez engañado por la inteligente Policía española.

—¿Cómo terminó este interesante descubrimiento?

—En el último momento me fué ya difícil ocultar mi verdadera personalidad, pues como yo iba detrás del alemán pude observar que disimuladamente trataba éste de entregar dos lingotes de oro al portero de la casa. Ya dentro del coche insistía nuestro protagonista que no era él, sino un suizo, el que vendía el oro. Se hizo un registro rápido con resultado positivo, y pusimos a todos ellos a disposición de nuestra Brigada, que en estos momentos trabaja para esclarecer totalmente estos procesos escandalosos, consentidos por el falso humanitarismo a que aludíamos al principio y por una justicia que más que defender al pueblo español parece un código de defensa para los saboteadores de la guerra y de nuestra República.

A. DE FRUTOS

## Unidad en el Cuerpo de Seguridad

Este es el grito de muchos de nuestros compañeros; pero éste debía ser unánime, pues lo mismo que nuestros camaradas que luchan en las trincheras, donde no existen egoísmos ni bajas pasiones, sino la verdadera unidad de criterio y acción, siendo exclusivamente su preocupación aniquilar al enemigo que tienen enfrente esto ha sido posible en los frentes porque el enemigo se encuentra muy cerca; nosotros, que lo tenemos agazapado y en espera de darnos la batalla, pero no cara a cara, sino por la espalda, ¿porqué no hemos de llegar a esa fraternidad que han llegado nuestros hermanos de los frentes? Yo estoy seguro de que hemos de llegar a ella, y muy pronto; pero para esto es preciso que todos nos demos cuenta perfecta de la importancia que tiene la unidad de todos los proletarios, especialmente en estos graves momentos de guerra. Todo aquel que crea que sin la perfecta unión de todos, que sin la cooperación del resto de la sociedad puede ser algo y desenvolverse, es un perfecto ignorante y un paria, pues desde que el hombre nace precisa de la ayuda de los demás: la madre le sustenta, el médico le atiende en sus dolencias, el profesor le abre el sendero de la vida por medio de la cultura; el maestro, en el taller o en la fábrica, le inicia el camino del trabajo; en fin, toda una serie de hombres cuyos conocimientos les legaron otros, son los que nos hacen y ayudan a vivir.

En este insignificante ejemplo vemos que por todos conceptos es preciso que estrechemos cada vez más los lazos que nos unen, que nos dejemos de rencillas personales o profesionales y comencemos un período de estudio de aquello que nos es imprescindible para laborar en bien de la causa del proletariado, del que hemos salido y al que hemos de defender en todo instante, y todos unidos, todos de común acuerdo, emprendamos la labor de reivindicación moral y material del Cuerpo, ya glorioso de Seguridad.

## ¿Por qué la escuela de Benicasin no se traslada a Madrid?

Cuando se creó la Escuela de la que se menciona, opusimos los reparos que consideramos pertinentes, haciendo resaltar la improcedencia de los cursos de capacitación en circunstancias que exigían todas las actividades para la guerra.

Pero, en fin, «ante el hecho consumado» hemos de sentirnos complacidos de que los compañeros que constituyen los cuadros de mandos del Cuerpo de Seguridad uniformado salgan de la Escuela perfectamente capacitados y controlados.

Para no ser muy extenso, he de poner un ejemplo sencillo; para demostrar que hasta por egoísmo propio necesitamos de la unión de todos, pues si esta unión hubiera existido, ¿sería posible que aún no existiese una escuela de capacitación de los guardias, no solamente de la cultura más elemental, sino para hacernos conocer las leyes, códigos, etc.? Os puedo asegurar que no. Y esta escuela nos es absolutamente precisa, pues muchos de los errores que nosotros, aun siendo autoridades, cometemos, son debidos al propio desconocimiento de la misión que nos está encomendada, al hacernos cargo del uniforme y la responsabilidad que el mismo significa, pues es de tener en cuenta que por las circunstancias de la vida no tenemos la precisa instrucción primaria, aun cuando no más, que nos permita digerir muchas de las cosas que leemos, y precisamos de alguien que nos las aclare y haga comprender.

En este insignificante ejemplo vemos que por todos conceptos es preciso que estrechemos cada vez más los lazos que nos unen, que nos dejemos de rencillas personales o profesionales y comencemos un período de estudio de aquello que nos es imprescindible para laborar en bien de la causa del proletariado, del que hemos salido y al que hemos de defender en todo instante, y todos unidos, todos de común acuerdo, emprendamos la labor de reivindicación moral y material del Cuerpo, ya glorioso de Seguridad.

¡Unidad y fraternidad!

Santiago ASENJO

dos para definitivas empresas.

Cordialmente podía decirse al autor de esta idea que había olvidado una situación de carácter material de la base. Es decir, mirando su posición en el orden económico, pero olvidándose de la posición de los demás. Apreciación que hemos repetido con insistencia, por entender que una orden ha de dictarse precisamente con vistas a los deseos y a las necesidades de quienes hayan de cumplirla en relación con la propia guerra.

Pues bien: el criterio que pueda tenerse formado de que los guardias y clases atraviesan una situación económica desahogada es completamente gratuito y equivocado. La desigualdad de unos devengos no puede justificar el aspecto precario de la base... Y podría demostrarse con números, con hijos y con la cartilla de abastecimiento...

El hecho cierto es que el compañero guardia, cabo o sargento que no disponga de 500 ó 600 pesetas, que supone la estancia en Benicasin, tiene que renunciar al curso, y al entenderse que renuncia al ascenso se dicta una condena inhumana, que para que sea más refinada y efectiva tiene que hacerse por escrito.

Yo me pregunto: ¿No puede la Dirección General de Seguridad sufragar esos gastos, ya que sus beneficios son para la guerra hoy y para la nueva sociedad mañana, suprimiendo gratificaciones especiales, absolutamente improcedentes, o disminuyendo dietas desproporcionadas y otras zaran-dajas?

¿No pueden disminuirse esas dietas «respetables» y con ello atender a esos gastos?

¿No puede consignarse una cantidad especial para los que hayan de hacer el curso?

Y por último: ¿No puede trasladarse la Escuela a Madrid? ¿Ventajas? Muchísimas; pero la más notable sería la incorporación a la guerra de los conocimientos técnicos y tácticos del profesorado que podían condicionar a la propia Escuela. Por otra parte, la práctica sobre el propio terreno siempre resulta más provechosa.

J. ALEMANY

## Donativos de "Los amigos de SEGURIDAD POPULAR"

Pesetas

Uno de M. V. R.....	1,00
Brigada especial (Comisaría General) .....	75,40
Evaristo Valle .....	5,00

Una compañía de Seguridad posa para nuestro periódico a su regreso del frente.



## Cómo piensa el guardia de Seguridad

En una de tantas visitas hechas a las fuerzas de este Cuerpo de Seguridad, sostuve un breve diálogo con uno de estos compañeros, el cual, hombre de puros sentimientos democráticos, me cuenta varios períodos de las situaciones que desde su niñez tuvo que afrontar en la vida.

—Camarada, ¿cuál fué su vida?

Con resolución discreta me iba narrando día por día.

—Yo soy de una provincia de Castilla la Nueva, hoy invadida por las hordas mercenarias, y no toda, por lo menos donde yo nací.

—Diga, camarada, ¿cuáles fueron sus primeros principios de educación en los años de su infancia?

—Camarada, mucho pedir es eso; pero para que se den una idea de a qué clase social pertenecíamos y pertenecen los que nutrimos las fuerzas del Cuerpo de Seguridad, le daré unos datos de la biografía de mi vida, y a juzgar por mí puede darse perfecta cuenta de que todos o la mayor parte de éstos proceden de la misma clase social.

Yo nací en un pueblecillo de la provincia que ya le indico, allá por el fin del siglo pasado; las primeras letras me las enseñó un obrero de aquellos tiempos, pues por aquel entonces ya había trabajadores que pensaban en la redención del pueblo, y éste, por las noches, cuando dejábamos las faenas del campo, en una humilde casita, a la luz de un farolillo, porque otra luz no había, nos enseñaba las primeras letras.

—¿Hasta qué edad fué a la escuela?

—La verdad, a la escuela así dicho, no fui nunca; cuando tenía muy pocos años ya estaba a las órdenes de aquellos señores feudales, que, como usted sabe, en aquella tierra abundan mucho, y en este momento mis salarios de entonces me recuerdan el poema de Benavente, aquel del duro al año; y así toda la vida trabajando para aquellos señoritos parásitos, hasta que un día, cansado de ser explotado, me decidí a correr mundo, y vine a la capital; claro que se dará cuenta del mundo que corrí; pero en aquellos tiempos al que salía de su hogar le calificaban de loco, cuando no de otras cosas más groseras.

—Cuando ingresó en el Cuerpo, ¿cuánto ganaban los guardias?

—En aquella fecha el sueldo era de ochenta pesetas mensuales, que comparado con lo del duro al año, ya puede figurarse que hay un abismo.

—¿Le gustó el destino?

—En los primeros momentos, sí; pero después, al poco tiempo, quise dejarle.

—¿Por qué?

—El cargo me gustó siempre; pero me di cuenta que a estas fuerzas no las aplicaban para la verdadera función para que fueron creadas, y ante esto ya no estuve conforme, cosa que después me costó varios sinsabores, y no me costó algo grave porque siempre cumplí con mi deber.

—¿Qué es lo que más le contrariaba en el destino?

—Muchas cosas; pero lo más duro era cuando nos enfrentaban con aquellos compañeros de clase, que a fuerza de sacrificios y privaciones de su libertad fueron escribiendo con su sangre las primeras páginas del libro que hoy ya es ley, por la cual se regirá nuestro pueblo.

Me despidió con un apretón de manos de este guardia, lleno de un espíritu hasta lo más íntimo de un concepto humano, como los que por esta causa luchamos.

Camaradas y compañeros que hoy componemos el nuevo Cuerpo de Seguridad y Asalto: Tened muy presente cómo pensaba y cómo piensa este antiguo guardia de Seguridad, que como él pasasteis por todo lo que él, por ser y pertenecer a su misma clase social; uníos todos en una estrecha fila para que con este ejemplo del camarada, y con el impulso de vuestra juventud, demos a nuestra patria el pilar donde con nuestro apoyo se funda el busto que simbolice en este nuestro pueblo la estatua de la Libertad.

UN CAMARADA

**Recibimos infinidad de cartas preguntándonos cuándo seguimos publicando fotografías de comisarios políticos.**

**Nosotros tenemos confianza en que pronto se verán complacidos, pues entendemos que son imprescindibles en el Cuerpo de Seguridad.**

ned muy presente cómo pensaba y cómo piensa este antiguo guardia de Seguridad, que como él pasasteis por todo lo que él, por ser y pertenecer a su misma clase social; uníos todos en una estrecha fila para que con este ejemplo del camarada, y con el impulso de vuestra juventud, demos a nuestra patria el pilar donde con nuestro apoyo se funda el busto que simbolice en este nuestro pueblo la estatua de la Libertad.

PARA EL SEÑOR MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

## Lo que trajeron los muchos carnet

Quien así se manifiesta es un evadido de la zona facciosa, alcalde de un pueblo del Frente Popular de la provincia de Badajoz. Fué para mí una gran sorpresa, como para todo hombre que día tras día estuvo a la altura de las circunstancias, el que, al llegar a Madrid, todo el mundo fuese provisto de su correspondiente carnet sindical.

Recuerdo que en aquellos días tristes había un gran forcejeo entre los que ya eran militantes viejos, que no accedían a este propósito, que había de crear algunas veces situaciones difíciles, y otros, obstinados en el ya célebre ensanchamiento de la base, sin tener en cuenta que así dejaban libre el acceso al enemigo, que por una necesidad de estrategia, y en el fragor de la lucha, tenía necesidad de vivir entre nosotros; pero no para nosotros, sino vivir para ellos. Ya sabían los enemigos del régimen que un carnet sindical o político equivalía a una patente de libre circulación y tránsito. Este axioma incontrovertible les consta a los poseedores desde octubre último pasado del carnet salvador más que a nosotros mismos, si se tiene en cuenta que a muchos se les facilitaron estos salvoconductos de circulación llevándoselos a lo mejor a una Embajada, donde se guardaban al iniciarse el movimiento al que ellos estaban sir-

viendo, amparados en la legalidad de un documento sindical o político.

Llegando el caso de que a los principales espías y furibundos derechistas de ayer no se les pueda detener, aun conociéndoles, al estar respaldados de la confianza de quienes, a más de desconocerles por mera intransigencia en el deseo de ensanchar más que la base, el mal que cada día se multiplica, exponen su brazo derecho en garantía de los mismos.

Resultando, por tanto, que nos encontremos con el caso de hallar a un 80 por 100 de enemigos del régimen y de la causa que a sangre y fuego defendemos, encuadrados en las organizaciones, cumpliendo una misión «a forciori» que no sienten, que es lo peor, o que, provistos de este aval, viven tranquilos de la sanción que merecen, y que debieran estar cumpliendo.

Resultando, por tanto, menos susceptible de investigación y duda el ciudadano que dice ser simpatizante del régimen que no posee carnet sindical ni aval de ninguna clase, que el que va protegido del referido pase, tranquilo de amenazas.

Pagar unos céntimos mensuales al Sindicato adonde le dieren acceso es lo de menos, con tal de salvar a un sistema del que ellos son sus descendientes, que, para defenderlo, aceptan in-

condicionalmente con el Sindicato más de izquierda, si lo que se pretende, en suma, es la supresión de nuestra clase, y que para destruirnos tienen necesidad de vivir con nuestros afanes, nuestras consignas, nuestros trabajos y métodos, que, sin conocerlos, no se pueden contrarrestar más que estando entre nosotros mismos, dando la apariencia de incondicionales.

¿Cuántos hay de éstos! Y pensar que en esto radique principalmente la suerte de nuestra causa! Quienes crean que esto no tiene importancia, se equivocan; estos que con nosotros viven, dando la apariencia de los más buenos, son los discípulos de la escuela capitalista más capacitados para servir al fascismo, y echarse en brazos de ellos supone perder la partida o prolongar esta lucha provocada por los egoísmos de una casta a la que estos mismos pertenecen. No son sino los aspirantes a dictadores, como lo fueron los suyos.

Ni amigos traidores ni enemigos leales, por prudencia propia del momento. Gentes de conducta, aunque no tengan carnet de octubre pasado, y si es posible, de conducta y de carnet, mejor, pero que sean gentes leales, honradas.

A medida que la guerra avanza y transcurre tiempo, vamos viendo todos la realidad ésta; pero el estúpido afán de aparecer los más nos está agravando el problema éste en el interior, que tiene sus efectos en el exterior, aunque así no lo parezca.

Están las instituciones plagadas de enemigos, lo mismo en las esferas militares que en la Policía, de lo que nos hablan a diario los boletines, la «Gaceta» y la Prensa, y si no terminamos con esta situación cuanto antes, pagaremos algún día un lastimoso tributo todos, pues, caso de que sucediera lo que no está en el deseo de ningún camarada revolucionario, unos en el exilio y otros en la muerte, pagaríamos cara nuestra intransigencia.

Marcial RUBIO

Agente de las M. V. R.

Madrid, 15 agosto de 1937.

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR, Serrano, 25. Teléfono 52853.

